

55.- *Desarrollo de la Matemática pura en los tiempos modernos*

La Vanguardia, 2 de Octubre de 1894

Apertura del curso universitario

En el Paraninfo de la Universidad literaria de Barcelona, se verificó en la tarde de ayer la solemne apertura del curso académico de 1894 a 1895. Al acto asistió numerosa y distinguida concurrencia, que antes de la hora señalada para la ceremonia, las doce y media de la tarde, ocupaba los asientos del amplio salón. Poco después, y a los acordes de la «Marcha Militar» de Schubert, ejecutada por la banda municipal, tomaron asiento en el estrado los catedráticos, las autoridades y representantes de corporaciones.

Presidió el Rector señor Casaña, que tenía a sus lados el Gobernador civil, que vestía el uniforme de Jefe superior de Administración, cruzando su pecho la banda de la gran cruz del Mérito Militar, al señor Obispo de esta diócesis, al presidente de la Diputación y al teniente de alcalde señor Schwartz, que representaba al Ayuntamiento, y lucía en el pecho la placa de Gran Oficial de la corona de Italia.

El rector declaró abierta la sesión y en seguida leyó el discurso inaugural el doctor e ingeniero don Lauro Clariana y Ricart, catedrático de la Facultad de Ciencias. El tema del discurso es: «*Desarrollo de la matemática pura en los tiempos modernos*»

La lectura de este discurso fue escuchado con atención y gusto, y como se trata de un trabajo notable nos parece oportuno dar amplia cuenta de él.

El doctor Clariana sintetiza el movimiento evolutivo científico de la Matemática pura en el mundo, sobre todo desde el siglo XVII a nuestros días, señalando la trascendencia de los estudios de Descartes, Leibnitz, Cauchy, Poncelet, Chasles, Riemann, Gauss y Lobatschewky, los cuales inician cuatro direcciones perfectamente distintas: Descartes con su Geometría analítica; Leibnitz con la invención del Cálculo infinitesimal; Cauchy, Weierstrass y Riemann con sus funciones; y Poncelet, Chasles, Gauss, Lobatschewsky y otros con sus diversas geometrías.

«En España también se dejan sentir los efectos de ese movimiento general y científico en la Matemática pura; véanse, sino, los conocimientos científicos que hoy se dan en las Universidades comparados con los de cincuenta años atrás. Sin embargo, esos adelantamientos en la ciencia deben realizarse con suma precaución y acierto, si desean sacar óptimos frutos de la enseñanza, pues de lo contrario, el entusiasmo del catedrático puede trocarse en decepción, al ver que hay Bachilleres que ignoran los más elementales rudimentos de Aritmética, así como alumnos de Análisis y Cálculos que no alcanzan a resolver una ecuación, ni, mucho menos, escribir una integral de Euler»

«En realidad, tal como se halla hoy la enseñanza en España, esos adelantamientos en la ciencia se hacen muy difíciles, pues, aparte de que las clases son muy concurridas, andan en ellas muy confundidos los que aspiran al grado de doctor, con los que se dedican a carreras profesionales, debiendo ser la explicación del Catedrático la misma para todos; contrasentido manifiesto, pues mientras unos aspiran a los ideales de la ciencia, los otros no se interesan más que por las aplicaciones de la misma. Además, si las clases de Matemáticas no procuran los resultados que fueran de desear, efecto es sin duda de que no tenga cada catedrático su auxiliar propio, para que en hora diferente de la de clase se dedique en ejercitar a los alumnos a la resolución de problemas y a discutir las teorías que hubiesen estudiado. Y puesto en la pendiente de las peticiones, no he de abandonar esta cátedra sin exponer mi pensamiento favorito, esto es, la necesidad que siente la Facultad de Ciencias de una Cátedra de Metafísica del Cálculo, al objeto de mover el espíritu de la juventud estudiosa hacia los ideales de la ciencia»

El doctor Clariana mas adelante da los siguientes consejos:

«...No despreciéis jamás conocimientos que estén fuera de vuestra esfera de actividad, pues todos contribuyen a formar la preciosa corona con que remata la obra de la Creación. Mantened siempre inhiesta la bandera de la ciencia, bien que sin orgullo ni aparatosa petulancia. Probad que en España no falta aplicación ni mucho menos faltan capacidades para el desarrollo de la ciencia, y esto fuerza es que lo demostréis desde las mismas aulas, como así lo han probado ya los alumnos de Cálculos de esta Universidad en el curso de 1892 a 1893, recabando un honroso premio en la Exposición de Chicago por un trabajo científico referente a la función gamma de Euler»

La notable oración del señor Clariana termina así:

«Apreciados escolares, queridísimos alumnos, tened presente que la verdadera riqueza en este miserable mundo, solo consiste en expansionar el espíritu por ese hermoso e inmenso jardín de las Bellas Artes y de la Ciencia, inspirándose siempre en el amor incomparable de Aquel que derramó su divina sangre en bien del género humano sin distinción de razas ni jerarquías.

Solo al amparo de ese amor divino podéis aspirar a que se rompa algún eslabón de la cadena que os tiene sujetos a la tierra; solo aunando lo bello con lo verdadero y lo bueno, vuestro espíritu puede acrecerse, sacudiendo el yugo de la materia do se halla encarcelado; solo el que piensa sintiendo y siente pensando es capaz de elevarse por las altas regiones del infinito, cuando en noche clara y silenciosa oye alguna sentida plegaria que cual brisa etérea se dirige al trono del Altísimo, mientras que, con la vista fija en el espacio, recuerda las leyes que esclavizan la materia y descubre al través de red telegráfica alguna que otra estrella que a manera de notas escritas en pentágrama musical, simbolizan alguna bella y sublime inspiración debida a los genios artísticos de un Beethoven, Schumman o Mendelssohn.

Solo procurando el equilibrio de las tres fuerzas representantes de las tres facultades del alma, puede esperarse que el hombre se complete y alcance toda la felicidad relativa que le es dable proporcionarse mientras se salva la pequeña distancia que separa la cuna de la tumba.

Solo cultivando con verdadera fe la ciencia, al abrigo de lo bello y del amor puro de Jesús, puede esperarse que el progreso de la sociedad no sea ficticio.

Solo así pueden establecerse los verdaderos lazos de familia que por momentos vemos, desgraciadamente, desaparecer; solo así, en fin, las generaciones futuras podrán fundarse sobre base sólida e imperecedera.

Al suplicaros, queridos míos, que sigáis la senda que acabo de indicaros, muéveme el deseo de vuestra felicidad, en la esperanza de que así lograréis ser modelo de estudiantes, amparo de los padres y consuelo de los hijos, alcanzando digna y merecida posición social.

Y cuando pugne vuestra alma por salir de la cárcel en que se halla aherrojada; cuando recibáis el último ósculo de despedida de los seres por vosotros más queridos; cuando sintáis en la mejilla la última lágrima caldeada por el sufrimiento de los que tanto os amaron, en ese momento supremo, en esa diferencial de tiempo entre la vida y la muerte, aun experimentaréis inmensa satisfacción por vuestro noble y elevado proceder acá en la tierra, recabando como justo premio una felicidad eterna, un recuerdo perenne entre vuestros buenos amigos y un nombre ilustre para vuestra heroica y estimada patria española»

Al terminar la lectura de este discurso resonó una salva de aplausos nutrida y prolongada, y el doctor Clariana recibió muchas felicitaciones.

A continuación la banda municipal ejecutó la sinfonía de Thomas «Raymond», y enseguida el secretario general de la Universidad don Francisco de Paula Planas, leyó los nombres de los alumnos premiados en el curso anterior.

Por último, el Rector declaró abierto el curso, terminando la solemne ceremonia a las dos y media a los acordes de la «Marcha» ejecutada por la Banda.

